

LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 3.— BARCELONA 20 DE AGOSTO DE 1914



Soldados serbios en una trinchera, vigilando el Sava

CRÓNICA INTERNACIONAL

I. El atrevimiento de Alemania.—II. La acción de Poincaré.—III. La agitación en Oriente

I.—El atrevimiento de Alemania

¿Cómo Alemania, a la que en los diez últimos años se le habían presentado tres ocasiones muy favorables para derrotar a los franceses, se ha lanzado ahora a una guerra contra Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica y quien sabe si alguien más, sin contar con el concurso de Italia? Tal es la pregunta que está en los labios de todos y que nadie acierta a explicarse.

Por poco que se conozca el carácter alemán y se recuerde la previsión con que ha obrado siempre su Gobierno, se concluirá que la conducta que observa en estos momentos no puede atribuirse a imprevisión, ni cabe admitir que contra su voluntad se haya metido en un callejón al parecer sin salida. Con un poco de humillación del amor propio podía

Alemania haber aplazado la guerra, cediendo a las indicaciones de Francia y Rusia; el conflicto habría estallado más adelante, en circunstancias más propicias para los alemanes. Pero éstos no han vacilado, y aquella nación que parecía estar en jaque por Francia, se atreve ahora contra la formidable coalición de franceses, rusos y britanos. De poco o nada puede servirla la ayuda de Austria, que bastante tendrá que hacer luchando contra Rusia y Serbia y Montenegro; tal vez dentro de poco se ponga a su lado Rumanía, acaso Turquía, quien sabe si Bulgaria; pero estas ayudas le podrán ser útiles contra Rusia, nunca contra Francia e Inglaterra, que son sus enemigos más terribles y poderosos. Y sobre todo ¿cómo ha puesto en su contra a Bélgica, a la que podía haber convencido en los largos años de paz que han precedido a esta guerra?

Ayuntamiento de Madrid

Preñadas de misterios están estas preguntas, aunque es seguro que apenas termine la guerra, o aun antes de su definitiva conclusión, se vea claro y se ponga al alcance de las inteligencias más obtusas lo que hasta aquí está nebuloso y oculto.

La conclusión que se deduce desde luego es que Alemania se considera perfecta y completamente preparada y se halla en disposición de afrontar todos los peligros, bien que ellos provengan de la actitud de Europa entera. Es claro que si en una lucha de esta naturaleza fuera Alemania la vencedora, de una vez habría resuelto todos sus problemas y la suerte de esta parte del mundo, y también de una buena porción de las demás, estaría en sus manos. Pero cuando se atacan tantos y tan grandes y tan extendidos intereses, se ha de esperar que las potencias afectadas por el conflicto pondrán en el palenque hasta el último elemento de resistencia, y siendo así es muy aventurado contar de antemano con la victoria. Ni el mismo Napoleón se atreviera a tanto, pese a su genio y al atraso militar y político de sus contrin-
cantes.

En otro concepto, no basta con la superioridad militar, ni con disponer de una masa combatiente sin rival; esto podrá ser cierto en tierra firme, pero no lo es en el mar, cuya supremacía está en poder de la Gran Bretaña. Para la guerra se necesita dinero, mucho dinero, y este dinero no puede jamás, por rica que sea la nación, tenerse almacenado y acumulado de antemano; no bastaría todo el numerario del mundo para costear los gastos del conflicto, si no mediase la renovación y los productos que se sacan incesantemente del comercio, de la industria y de la agricultura. Y como la lucha ha de ser larga y empeñada y Alemania va a tener casi del todo paralizado su comercio, inactiva su industria y sin atender su agricultura ¿de dónde espera obtener recursos económicos? Fuera la guerra de corta duración, terminara con una derrota aplastante de sus enemigos y todo tendría explicación; pero si en 1870-71, a pesar de la desorganización francesa y de reducirse la guerra a dos naciones, el conflicto armado se prolongó ocho meses ¿cómo imaginar ahora que en dos o tres meses de campaña quedará todo resuelto en su favor? Esto no sería más que una ilusión engañosa, y no han dado ciertamente los alemanes señales de forjarse ilusiones ni vivir en un mundo de sueños e idealismos, porque a prácticos ni los ingleses les ganan.

Por ahora limitémonos a dejar flotante la duda. A medida que la situación se vaya esclareciendo y que la confusión que reina en estos instantes se despeje, y se fije sin dudas la situación y la actitud de los Estados que ahora se nos pintan como enemigos accidentales de Alemania, podremos ir viendo más claro y seguiremos comentando este punto, que es acaso el más interesante de cuantos se han planteado desde el 1.º de agosto.

II.—La acción de Poincaré

Gane o pierda, Francia deberá eterna gratitud a su actual Presidente, Mr. Raimundo Poincaré, hombre de Estado en toda la acepción de la palabra. Poincaré no ascendió al sillón Presidencial para rematar una gloriosa y rápida carrera política, sino

para trabajar activa y fructuosamente en beneficio de los intereses de su país. Su solicitud se enderezó ante todo a robustecer los medios de defensa y seguridad del territorio. Aquel estado de relajación de la disciplina militar que reinaba hace menos de dos años, desapareció rápidamente; se reforzaron los resortes del mando y se vigorizó la autoridad de generales y oficiales, harto decaída y maltrecha; fueron desterradas antiguas prácticas incompatibles con la milicia, como el traje de paisano para los sub-oficiales, las persecuciones secretas, la influencia de la política y de las sectas en los ascensos y nombramientos, etc; los generales y jefes superiores que no demostraron en ocasiones señaladas hallarse a la altura de sus cargos, fueron inexorablemente separados de las filas del ejército; se activó la construcción de barcos y se puso mano con firmeza en el presupuesto de Marina, a cuya sombra se realizaban actos no siempre recomendables, y se acometió, sin titubear y a pesar de la fuerte oposición que se alzó en toda la República, la reorganización del ejército, comenzando por la implantación del servicio de los tres años. Esta última medida por sí sola, proseguida contra todas las conveniencias y a despecho de todos los ataques de una minoría turbulenta, que en ciertos momentos pareció llevar la voz de toda la nación, le acredita como perspicaz hombre de Estado, enérgico y resuelto. En el corto tiempo que lleva Poincaré en el sillón presidencial, no ha podido hacer más, pero con la mitad de lo que ha llevado a cabo se hubiera rodeado de gloria cualquier hombre de Estado. Finalmente, en su tiempo se ha robustecido la amistad anglo-francesa, hasta el punto de que el simple acuerdo se ha trocado tácitamente en una alianza, y se ha reforzado la unión con Rusia, que habíase comenzado a debilitar en los últimos años.

La serenidad con que el Gobierno francés ha presenciado e intervenido en este conflicto, la preparación que ya con anterioridad se había mandado tener estudiada de los mecanismos conducentes a llevar un fuerte ejército a la frontera, todo esto, y muchas otras cosas de menos interés, son obra personal de Poincaré o en la que ha tomado parte principal, por haber asumido la iniciativa de ellas.

Para los franceses es una lástima que su actual Presidente no sea hombre de guerra, porque puesto al frente del ejército habría elevado considerablemente la moral de las tropas, y compartido con ellas su prestigio. Además su acción militar en tiempo de paz hubiera sido más provechosa y aún más rápida.

Pero como todo tiene su reverso, precisamente este papel preponderante desempeñado por Poincaré en el refuerzo de los medios vitales de Francia ha precipitado los acontecimientos. Los alemanes acabaron por comprender que si Poincaré seguía algunos años al frente de la República, el poderío militar de ésta llegaría a ser incontrastable, y tendrían que confesarse derrotados antes de combatir, por la imposibilidad de mantener en los gastos militares la progresión ascendente adquirida en los años anteriores, progresión que Poincaré estaba resuelto a proseguir sin reparar en cifras ni asustarse. Comenzaba una crisis, una lucha de dinero, en la que los franceses hubieran vencido; la guerra estaba entablada desde los comienzos del año pasado, pero era sorda, artera, de resultados

más modestos en la apariencia, pero más seguros, y sobre todo, en ella, la República no exponía nada y se colocaba en el caso de ganarlo todo. Era el ataque contra Alemania en el punto más flaco y doloroso; la respuesta no podía ser otra que la guerra y así ha sido.

Desde el año 1870, el enemigo más mortal y encarnizado que ha tenido Alemania ha sido Poincaré, aunque, estadista de la escuela de Berchtold, no lo haya demostrado, antes bien, lo ha disfrazado con una cortesía y una corrección de forma exquisita. Estos son los adversarios temibles, y no los que gritan y alborotan y amenazan sin asustar más que a la galería. Lo repetimos, el nombre de Poincaré se destaca sobre el de todos los presidentes de la tercera república francesa, cualquiera que sea la suerte que el porvenir reserve a Francia como resultado de la guerra.

III. — La agitación en Oriente

En el confín S. E. de Europa, la agitación crece por momentos. Desgraciadamente, allí se pasa de la paz a la guerra como la cosa más natural del mundo. En esta ocasión el peligro es mayor que antes.

Las dos guerras en los Balkanes tuvieron la rara propiedad de no dejar satisfecho a nadie a los vencidos, porque les fueron arrebatados territorios, y a los vencedores, porque no obtuvieron el premio que esperaban. Todos salieron defraudados, y continúan dispuestos a seguirse destrozando. Para Turquía, para Bulgaria, para Grecia, para Rumanía, la ocasión se presenta como no habían podido imaginarla; guerreando entre sí las grandes Potencias, nada puede sujetar a las pequeñas, cada una de las cuales se cree más poderosa que sus vecinas. A nadie debe sorprender que también allí suene el estrépito de las armas.

Rumanía está algo contenida por la vecindad de Rusia y de Austria; sus gobernantes no tienen nada de torpes, y aunque se mantienen neutrales por ahora, cabe afirmar que cuando los horizontes estén más claros, los rumanos tratarán de que la conflagración no sea esteril para ellos. Grecia está vigilada por Italia, en sus pretensiones sobre el Egeo y Albania; pero se ha envalentonado mucho aquel pequeño reino para que se resigna a presenciar indiferente el reparto de despojos.

Lo más grave sería el acuerdo de Turquía y Bulgaria para compensar sus derrotas del año pasado, a expensas de Serbia. Si consiguieran ofrecer una compensación aceptable a Rumanía, Austria se vería libre de la presión de Serbia y la campaña se presentaría mal para Rusia. No tardaremos mucho en salir de dudas acerca de si estalla o no esta nueva complicación, si bien nada podrá colegirse por el momento sobre el giro de la lucha, dada la confusión que las agencias telegráficas se complacen en extender.

F. LARÍN

EL EJÉRCITO BELGA

El ejército belga fué completamente reorganizado en 1913, con tendencia a aumentar sus efectivos y potencia guerrera. La reorganización debía com-

prender un plazo de cuatro años, que terminaría en 1917, habiendo comenzado a implantarse las reformas más urgentes en 1.º de enero de 1914.

La organización del tiempo de guerra, que es la que nos interesa, comprende: el gran cuartel general, el ejército de campaña, las tropas de fortaleza, la administración central, los mandos, y las tropas y servicios territoriales.

Al gran cuartel general (30 oficiales y 140 hombres de tropa) van afectos una sección de telegrafía, una compañía de aviadores, una compañía de aerosteros y una sección de gendarmería.

El **ejército de campaña** sumaba, en enero último, 4.000 oficiales, 150.000 hombres, 35.000 caballos (de silla y tiro), 4.000 carruajes y 1.400 automóviles. En 1917 debía alcanzar el efectivo de 200.000 hombres.

Se divide en seis divisiones de ejército y una división de caballería.

Cada división de ejército comprende 3 brigadas mixtas (4 en las 3.ª y 4.ª divisiones), 1 regimiento de caballería, 1 regimiento de artillería, 1 batallón de ingenieros, 1 cuerpo de transportes, 1 depósito y 1 sección de telegrafía de campaña. Las tropas de infantería de cada brigada mixta las constituyen 2 regimientos de 3 batallones de 4 compañías, y 1 compañía de ametralladoras. Decretada la movilización, cada regimiento en pie de paz se desdobra y forma dos regimientos que llevan el mismo número que el originario, seguido en el segundo de la calificación *bis*. El regimiento de caballería consta de 4 escuadrones de 138 caballos. La artillería divisionaria la forman 4 grupos de 3 baterías montadas de cañones y 2 grupos de 3 batería de obuses; cada batería tiene cuatro piezas. Por ahora se ha mantenido la batería de seis piezas, no habiéndose extendido a todo el ejército la organización prevista para la artillería; actualmente, el número de piezas por división es algo inferior al indicado. El batallón de ingenieros tiene una compañía de zapadores, otra de pontoneros y una sección de telegrafía de campaña. El cuerpo de transportes (dos compañías activas y cuatro de reserva) dispone de un tren de combate, un tren de víveres, un tren de bagajes y servicios de retaguardia.

En total, el efectivo de una división movilizada es de 670 oficiales, 25.600 hombres de tropa, 5.150 caballos y 925 carruajes, en las divisiones 1.ª, 2.ª y 5.ª; 800 oficiales, 31.000 hombres, 5.900 caballos y 1040 carruajes, en las divisiones 3.ª y 4.ª; 680 oficiales, 26.000 hombres, 5.660 caballos y 968 carruajes en la 6.ª. Estos efectivos no se han alcanzado aún.

La división de caballería se descompone en tres brigadas, un grupo de 3 baterías de artillería a caballo, 1 batallón ciclista de 3 compañías, una compañía de pontoneros ciclistas, 1 cuerpo de transportes, 1 depósito y 1 sección de telegrafía. Las brigadas son de 2 regimientos de 4 escuadrones; el escuadrón tiene 4 oficiales, 149 hombres y 154 caballos. La división cuenta con 3.500 sables y 12 cañones.

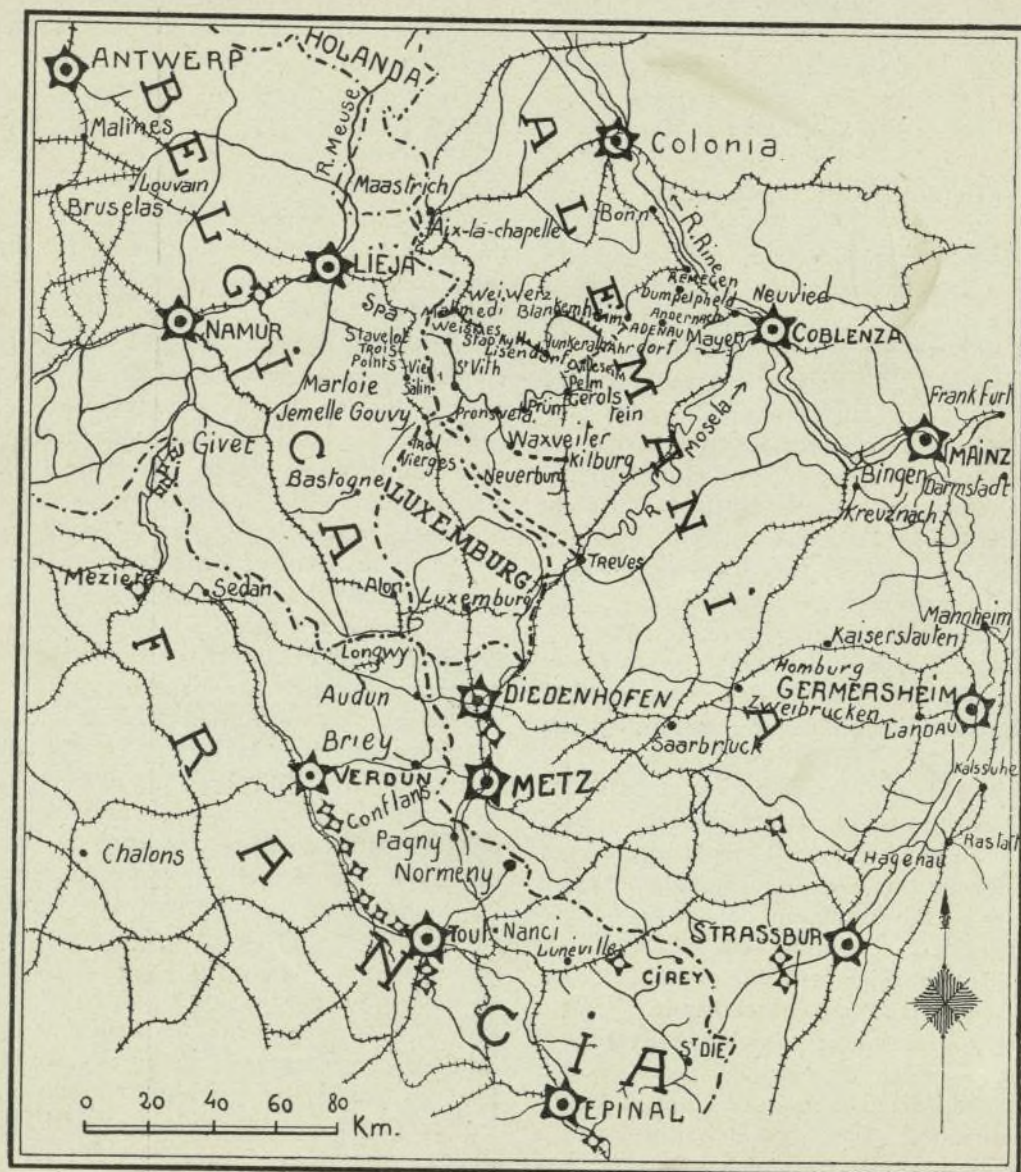
El **ejército de fortaleza**, fuerte de 130.000 hombres, comprende las tropas destinadas a la defensa de los campos atrincherados de Amberes, Lieja y Namur, constituidas por unidades de la reserva. Sin embargo, la artillería de plaza o de costa, las tropas de ingenieros y un pequeño núcleo de las de infantería, forman parte del ejército activo.

El campo atrincherado de Amberes está mandado por un general de división y su guarnición es la siguiente, en tiempo de guerra: 4 brigadas de 3 regimientos de 3 batallones y 3 compañías de ametralladoras; 1 regimiento de caballería de 5 escuadrones; 40 escuadrones a pie, para guarnecer los adarves de fusilería de los fuertes; 18 baterías montadas, de 6 piezas; 1 regimiento de artillería a pie o de fortaleza, de 5 batallones de 4 baterías activas y 2 de 2.^a reserva y 1 batallón de 5 baterías de primera reserva y 5 baterías de depósito; 1 regimiento de artillería de costa,

de reserva; 1 batallón de ingenieros de 4 compañías; 1 cuerpo de transportes.

El campo atrincherado de Namur, mandado por un general de brigada, cuenta con estas tropas de fortaleza: 3 regimientos de infantería de 12 compañías y 1 de nueve compañías, y 4 compañías de ametralladoras; 1 grupo de 3 baterías montadas de 6 piezas; 9 baterías activas a pie y 3 de reserva; 1 batallón de ingenieros de 4 compañías; 1 cuerpo de transportes.

La **organización territorial** comprende los gobier-



Mapa general del principal teatro de la guerra

de 1 batallón de 3 baterías activas y 3 de segunda reserva, y 1 batallón de 3 baterías de primera reserva y 1 batería de depósito, más 1 compañía de torpedistas; 1 regimiento de artillería de sitio de 16 baterías activas y 4 de reserva; 1 regimiento de ingenieros de sitio, de 6 batallones de 4 compañías; una compañía de ferrocarriles; y un cuerpo de transportes.

El campo atrincherado de Lieja, cuyo gobernador es un general de brigada, tiene las siguientes tropas de fortaleza: 4 regimientos de infantería, cada uno de 12 compañías, y 4 compañías de ametralladoras; un grupo de artillería montada de 3 baterías de 6 cañones; 12 baterías activas de plaza o a pie y 4

nos de las provincias y plazas fuertes; tropas de depósito; la base de abastecimientos, formada por hospitales, suministros y fábricas de artillería e ingenieros.

Está vigente en Bélgica el servicio *generalizado*, que es el obligatorio atenuado, y el reclutamiento semi-regional que, gracias a lo poblado del territorio y a la abundancia de comunicaciones, permite la movilización en el corto plazo de dos o tres días.

El orden de batalla en tiempo de guerra es el siguiente:

1.^a división, Gante; 2.^a brigada, Gante; 3.^a, Ostende; 4.^a Brujas.

2.^a división, Amberes: 5.^a, 6.^a, 7.^a brigadas, Amberes.

3.^a división, Lieja: 11.^a brigada, Hasselt; 12.^a Lieja; 9.^a Bruselas; 14.^a Lieja.

4.^a división, Namur: 8.^a brigada, Vilvorde; 15.^a Charleroi; 10.^a Namur; 13.^a Namur.

5.^a división, Mons: 1.^a brigada, Gante; 16.^a Mons; 17.^a Tournai.

6.^a división, Bruselas: 18.^a, 19.^a, 20.^a brigadas, Bruselas.

División de caballería, Bruselas: 1.^a brigada, Bruselas, 2.^a Malinas, 3.^a Lovaina.

Con arreglo a este orden de batalla, al estallar la guerra debían haberse reconcentrado en Amberes 50.000 hombres de primera línea y 50.000 de 2.^a reserva; en Lieja, 17.000 hombres de primera línea y 16.000 de 2.^a reserva; y en Namur 12.000 hombres de primera línea y 15.000 de 2.^a reserva. Es de suponer, sin embargo, que la concentración no ha tenido lugar de este modo. Por las escasas noticias que se poseen, hay que creer que los belgas, persuadidos de que no serán ellos los que decidan la guerra, aguardarán que la resuelvan los franceses e ingleses, manteniéndose entre tanto a la expectativa protegidos por los poderosos cañones de los tres campos atrincheros. En ellos deben haberse concentrado las fuerzas y guarniciones más próximas, formándose un ejército, probablemente no más fuerte de 50.000 hombres, que maniobrará al amparo de los fuertes y vigilará el centro y la costa.

Según estas presunciones, que se apartan poco de la realidad, y suponiendo que la movilización se efectuara satisfactoriamente, tienen los belgas 50.000 hombres del ejército activo y 90.000 de reserva; en Amberes; 27.000 del ejército activo y 16.000 de reserva en Lieja; y 24.000 del ejército de primera línea y 24.000 de reserva en Namur. De haber ocurrido cualquier tropiezo en la movilización, los efectivos anteriores no han sido alcanzados, en particular en las provincias orientales.

LA PRENSA EXTRANJERA

No hemos conseguido recibir periódicos alemanes, ni austriacos; hay que atenerse a los italianos, franceses y británicos.

La prensa italiana está muy dividida: una parte de ella no oculta sus simpatías a Francia, mientras que la otra se inclina hacia los austriacos; toda ella, con raras excepciones, se expresa con cariño y respeto al referirse a Alemania y refleja su antipatía hacia Rusia. Mesurada en sus juicios y lenguaje, no se ha visto libre de la oleada de noticias francesas, contrastando con las muy escasas y lacónicas que recibe de Alemania; la impresión que deja su lectura es que la guerra se desenvuelve con ventaja para la triple alianza, frente a la que antes recibía este título y que ahora ha pasado a ser doble alianza.

La prensa francesa, agotado ya el vocabulario injurioso para los alemanes, ha inventado palabras y expresiones nuevas, con que zaherirlos mejor. Verdaderamente, hace formar un pobre juicio de sí misma una prensa que hace quince días trataba con todo

respeto y miramiento a los alemanes, rehuyendo cualquiera palabra que pudiera molestarles, y que en veinticuatro horas cambia de modo de expresarse y echa mano de todos los dicterios imaginables. Se comprende, o por lo menos se disculpa, esta exaltación de adjetivos, al referirse al gobierno alemán o a la nación en conjunto, pero no aplicada a cada uno de los súbditos del Kaiser, por el mero hecho de haber nacido al E. de la frontera francesa. En lo que atañe a veracidad de información, nunca ha sido aquella prensa modelo de imparcialidad ni digna de crédito. Pero en esta ocasión no acoge las fantasías ni las patrañas que encuentran la puerta abierta de par en par en los más de nuestros periódicos. Claro es que acoge las noticias favorables a su causa y calla o disimula las que le son adversas, tan escasas en realidad las unas como las otras. El rasgo distintivo es la desorientación, la impresionabilidad; periódico hay que publica, en gruesos caracteres y con titulares de gran tamaño que dicen «Oficial» (telegrama oficial), el mismo despacho de Bruselas que otro periódico recomienda a sus lectores lo acojan con reserva, por ser sospechosa la fuente de información. Es también digno de notarse que, a pesar del estado de guerra, no faltan algunos diarios que dan cuenta de movimientos de tropas, tales como la salida de ciertos regimientos de sus guarniciones, aunque sin indicar el destino de los mismos. Todo esto induce a creer que no reina un orden perfecto en la administración francesa, cosa que no es de extrañar en momentos de prueba para el organismo mejor organizado.

La prensa británica observa una conducta envidiable. Como puede comprenderse, engrandece los hechos favorables o ventajosos y palia los adversos, pero los declara y confiesa; y se mueve en un terreno de discreción, de prudencia, de sano patriotismo, que encantan. No emplea palabras gruesas, voces malsonantes; practica aquella norma de conducta que manda respetar la dignidad del adversario si se desea conservar la propia. Al mismo tiempo, como digna portavoz de un gran pueblo, muestra una serenidad imperturbable y una confianza tranquila, sin bravuconerías ni salidas de tono. Hay excepciones, sí, como en todas partes, pero muy pocas. Resueltamente, la prensa británica, que no esconde su imperialismo patriótico, continúa siendo el espejo en que deberían mirarse sus émulas de todo el mundo.

Contrastando con ella, la norte americana se manifiesta como siempre amiga del reclamo y partidaria de noticias sensacionales. No tiene escrúpulos en acoger los rumores más inverosímiles, favorezcan a uno o a otro de los dos partidos en guerra.

[FUERZA COMPARADA, EN "DREADNOUGHTS" DE LA GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA

Los técnicos admiten con unanimidad que los «Dreadnoughts» son los únicos barcos de combate que se conceptúan realmente eficaces en la actualidad para una batalla naval.

A los trece «Dreadnoughts» alemanes hay que agregar los cuatro grandes cruceros del mismo tipo y fuerza equivalente de la escuadra de cruceros; pero como el Goeben está en el Mediterráneo, resulta

para Alemania una fuerza de 16 «Dreadnoughts».

Los barcos de esta clase con que cuenta Inglaterra son: «Dreadnought» (cuyo nombre ha sido tomado como apelativo), Bellerophon, Superb, Temeraire, Collingwood, Saint Vincent, Vanguard, Neptune, Colossus, Hercules, Orion, Monarch, Thunderer, Conqueror, King George V, Centurion, Ajax, Audacious, Iron Duke, Marlborough, Benbow, Indomitable, Inflexible, Invincible, Lion, Princess Royal, New Zealand y Queen Mary; total, 29. Y contando seis grandes cruceros acorazados, resultan 35. El poderío naval de Inglaterra es, pues, doble del de Alemania, suponiendo una batalla librada en alta mar, lejos de las bases y refugios.

Si el combate se empeña cerca del litoral, en puntos elegidos por los alemanes, tomarían parte con eficacia en él otros barcos de la flota de reserva, muy potentes, pero cuyas características no les consienten operar con la flota principal. En tal caso, la ventaja seguiría de parte de los ingleses, pero su superioridad no se notaría tanto. En cambio, si la batalla se empeñara cerca de las costas de Inglaterra, la destrucción de la flota alemana sería segura.

Conviene advertir que en 1.º de abril de 1915 los alemanes habrán terminado la construcción de dos nuevos «Dreadnoughts», pero los ingleses tendrán seis más: Delhi, Queen Elisabeth, Warspite, Barham, Valiant y Tiger.

CRÓNICA MILITAR

I. Lentitud de la concentración rusa.—II. Esterilidad de la campaña en el teatro oriental.—III. El gran problema a resolver.—IV. Los factores austriaco, italiano y suizo.—V. Probable objetivo de la invasión de Bélgica.—VI. Preparando la invasión.—VII. Lieja.—VIII. El ataque alemán ¿se desarrollará por Bélgica?—IX. La pasividad alemana ¿es cierta?—X. Combate de Altkirch (8 de agosto).—XI. Transporte a Francia del ejército de Africa.—XII. Desembarco de los ingleses en el Continente.—XIII. Operaciones en Africa

I. — Lentitud de la concentración rusa

El ejército ruso totalmente movilizado alcanza la cifra de cuatro millones de hombres; en tiempo de paz el efectivo es de 1.200.000, de los cuales están 850.000 en Europa, 250.000 en Asia oriental, 70.000 en el Cáucaso y 30.000 en Turkestán. A estos números han de aumentarse 60.000 cosacos.

Está organizado el ejército activo en 37 cuerpos de ejército y 24 divisiones de caballería. La composición normal de los primeros es de 32 batallones, 6 escuadrones y 14 baterías, con una fuerza combatiente de 30.000 bayonetas, 64 ametralladoras, 108 cañones y 1.000 sables. La división de caballería, de cuatro regimientos de seis escuadrones, ocho ametralladoras y dos baterías a caballo, tiene 3.500 sables, 12 cañones y 8 ametralladoras.

En tiempo de guerra, cada cuatro o cinco cuerpos de ejército forman un ejército, cuya capitalidad depende de las circunstancias; es de suponer que en la presente guerra el gran cuartel general del primer ejército que entre en campaña será Vilna. Las divisiones de caballería se agrupan, según las conveniencias, en Cuerpos, agregados a los ejércitos. Hay además varias brigadas de caballería independientes y 50 regimientos de cosacos. En total, el ejército ruso de primera línea, único con el que se puede contar para operaciones campales, suma, una vez movilizado, dos millones de hombres y 5.000 piezas de artillería.

Antes de que esa masa haya podido concentrarse y disponerse para la campaña han de transcurrir varias semanas, tanto por las enormes distancias que han de recorrer los más de los cuerpos, como por la escasez de ferrocarriles y demás vías de comunicación. Suponiendo que la movilización y concentración no sufran entorpecimientos, el 1.º de septiembre podrán tener los rusos, a punto de entrar en línea, 14 cuerpos de ejército y 24 divisiones de caballería; el resto irá acudiendo poco a poco. De manera

que hasta primeros de septiembre, Rusia no se encontrará, probablemente, en estado de lanzar de 500 a 600 mil hombres sobre los alemanes y austriacos.

II. — Esterilidad de la campaña en el teatro oriental

A juzgar por los indicios y antecedentes del tiempo de paz, y aunque la deducción está sujeta a error, los alemanes sólo lanzarán contra la frontera rusa tres o cuatro cuerpos de ejército, con un total de 120 a 150.000 hombres. Los austriacos, sin abandonar la campaña contra Serbia, pueden fácilmente enviar siete cuerpos de ejército con un total de 250.000 hombres, más las primeras formaciones de reserva, que excederán, entre Alemania y Austria, de 200.000 hombres. De esta suerte, del 15 al 20 de agosto, los aliados podrán operar con 400.000 hombres contra 200 a 250 mil rusos; la superioridad numérica de los aliados subsistirá hasta mediados de septiembre y a fines del mismo mes comenzará a inclinarse a favor de los rusos, acentuándose cada vez más en este sentido.

Esto por lo que respecta a Alemania, Austria y Rusia exclusivamente. Si intervienen, como es de temer, en la contienda, Rumania, Bulgaria, Grecia, y Turquía, la balanza estará sujeta a oscilaciones independientes de aquellas tres Potencias. Apreciada en su conjunto esa probable intervención, parece haber de ser desfavorable a Rusia, lo mismo que ha sido perjudicial para Austria la campaña con Serbia. Pero la última palabra corresponde a las armas, y es aventurado anticipar juicios.

En el primer período de la guerra, la debilidad numérica de Rusia, será agravada por la situación estratégica del teatro inicial. La Polonia Rusa está envuelta por Alemania y Austria, cuyas tropas amenazarán de frente, de flanco y de revés (o por la espalda) a los cuerpos de ejército rusos II, VI, XV, XIX, XXIII y XIV, que la guarnecen; además, las

líneas de comunicación que desde la Europa central afluyen a Rusia son más abundantes y de mayor rendimiento que las de la Polonia rusa con el interior del Imperio. Es verdad que este primer teatro depara a los rusos la ventaja de la línea interior, tan favorable a la maniobra estratégica, pero ello no ha de influir gran cosa en el resultado de las primeras operaciones, tanto por falta de preparación del alto mando ruso, como por ser muy fuertes las fronteras naturales entre Alemania y Austria, lo cual tendría por consecuencia dejar en libertad de acción a uno de los dos ejércitos aliados, si los rusos, siguiendo la línea interior, se internaban en el territorio ocupado por el otro.

De consiguiente, la primera campaña, no va a abrirse bajo favorables auspicios para las tropas del Tzar. Pero de esto no hay que concluir que es segura la derrota de Rusia. El ejército ruso se ha distinguido siempre por su extraordinaria cohesión en la guerra defensiva; las retiradas y los contratiempos no amenguan su moral, ni relajan la disciplina. Le bastaría a Rusia sostener una campaña defensiva e irse retirando paulatinamente ante el avance enemigo, para que poco a poco se vaya fortaleciendo su posición y acabe por ser inexpugnable, a menos que otros factores intervengan en el desarrollo de la lucha. En ésta habrá de ejercer grande importancia lo que acontezca en las costas del Báltico.

De todos modos, por lo que se puede apreciar en estos momentos, la guerra entre Rusia y Alemania y Austria va a ser larga y de resultados poco decisivos, si el alto mando de uno y otro bando no comete torpezas grandes. Los aliados están en peor situación con respecto a ese alto mando, porque la duplicidad de cuarteles generales siempre es en menoscabo de la unidad de acción y del vigor de la ejecución; no se descartaría ese inconveniente aunque los alemanes asumieran el mando de los dos ejércitos: la diversa nacionalidad y los diferentes intereses de las tropas a sus órdenes, alemanas y austro-húngaras, subsistiría igualmente: repetidas veces lo ha demostrado la historia en todos los tiempos, incluso los más recientes.

III.—El gran problema a resolver

La fuerza total del ejército francés alcanza cuatro millones de hombres, en tiempo de guerra; de ellos, el ejército de primera línea y reservas, que componen el núcleo de campaña, suman cerca de dos millones de hombres. Esta masa estará en disposición de abrir la campaña, del 13 al 21 de agosto.

El ejército alemán de primera línea y sus reservas, componen 2.300.000 hombres con 6.000 cañones, cerca de 1.000 piezas más que los franceses. Teniendo en cuenta que los alemanes destacarán 150.000 hombres contra los rusos y que otros tantos estarán inmovilizados por los belgas, se concluye que los efectivos que han de ponerse frente a frente en el teatro occidental serán aproximadamente iguales. Llevan a su favor los alemanes la mayor rapidez de concentración, que les permitirá tomar la ofensiva cinco o seis días antes que los franceses, y la presencia del ejército invasor de Bélgica, el cual siempre podrá cooperar en la acción de los demás. Por su parte, los franceses tienen cubierta su frontera, desde Ver-

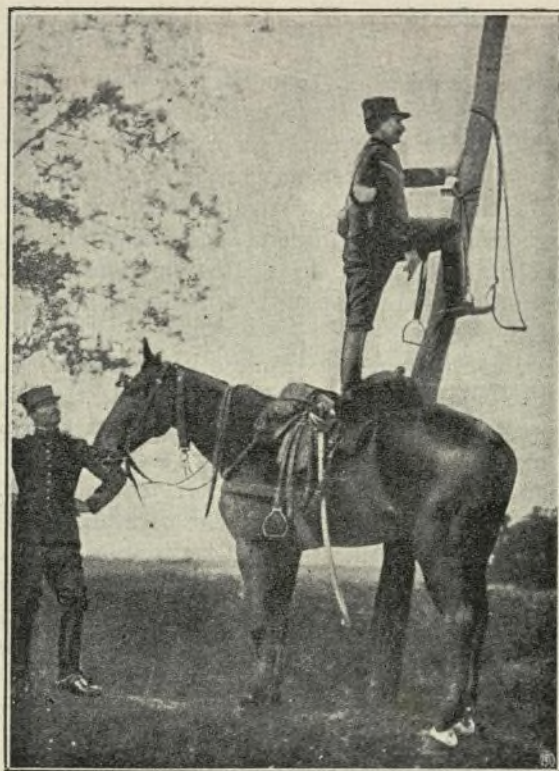
dun a Epinal y Belfort protegida por una formidable línea de plazas y puntos fuertes, que aun siendo atravesada por los alemanes, constituirá una gran amenaza para las comunicaciones de éstos y les forzará a destacar cuerpos de observación o de sitio. En resolución, las fuerzas están equilibradas, como lo están en organización, en preparación, en armamento y material. El factor resolutivo—en el concepto militar—será el alto mando, en primer término, y luego la educación, el espíritu del soldado.

Para contribuir a despejar la incógnita hay que tener en cuenta el apoyo de Inglaterra y el concurso de Austria.

La Gran Bretaña podrá enviar 150.000 hombres al continente, probablemente a las bocas del Escalda y a la costa belga. Ese ejército no es de creer pueda entrar en campaña antes del 20 o 30 de agosto, lo más pronto. Si para entonces los alemanes no se han hecho dueños de Bélgica, empresa difícilísima para ser ejecutada en diez días y punto menos que imposible, la superioridad de los aliados contra Alemania será un hecho en el terreno numérico. En la realidad, los ingleses y los franceses han de enderezar sus esfuerzos hacia objetivos diferentes: ocupar las costas y dominar el mar del Norte, los primeros; cubrir París, rechazar la invasión e invadir después, los segundos. No habrá unidad de acción, al contrario de lo que sucede en el campo alemán. Únicamente en el caso de que La Gran Bretaña lo arriesgue todo y se juegue su porvenir y su existencia en esta guerra, se apresurará a ir desembarcando sus regimientos a medida que estén dispuestos y formará un ejército que combata al lado de los franceses. La historia enseña que Inglaterra no ha obrado jamás aventuradamente, y que sólo se ha arriesgado a enviar fuera de la metrópoli su ejército, cuando ha tenido completamente seguras sus costas, por no disputarle nadie el dominio del mar.

El canal de Kiel permite a la escuadra alemana trasladarse a cubierto desde el mar del Norte al Báltico, o recíprocamente, según convenga; desde la desembocadura en el mar del Norte a las costas inglesas hay pocas horas de navegación. Por consiguiente, mientras la escuadra alemana no haya sido destruida, no dejará de cernerse sobre Inglaterra el peligro de un ataque alemán, que tanto le ha preocupado en los seis o siete años últimos. Ha de inferirse, pues, que los ingleses no empeñarán todo su ejército de tierra, en tanto la flota enemiga continúe con todo su poder ofensivo; a la acción decisiva en tierra ha de preceder la librada en el mar. No quiere esto decir, sin embargo, que un pequeño cuerpo expedicionario, de 30 a 40 mil hombres, no desembarque en el continente, para fortalecer el espíritu francés y ejecutar la acción de presencia tan interesante el día de la victoria.

Pesados todos los factores y habida cuenta de que una diferencia de 40 o 50 mil hombres en los efectivos totales, no es decisiva, se comprenderá que las fuerzas están muy igualadas. Aquel de los contendientes que antes se lance al ataque y obtenga los primeros éxitos, tendrá mucho ganado a su favor. Es cuestión de tiempo y de energía. A partir del día 10, los momentos son preciosos para los dos partidos, porque ni uno ni otro deben perder un instante, a menos de resignarse los franceses a permanecer en



Ginetes franceses trepando a los árboles con auxilio de los estribos, para aumentar el campo visual y explorar de lejos el terreno





Gibraltar: punta de Europa



Gibraltar: una batería frente al Estrecho

actitud expectante para dar tiempo a la entrada en línea de los rusos: no ha sido educado el ejército francés para observar esa conducta y mucho menos el alemán. Nos encontramos en uno de los periodos más interesantes. Debemos desconfiar de las noticias que se reciban al principio, porque por su procedencia francesa o inglesa: las victorias serán exageradas, y las derrotas calladas o disfrazadas.

El gran problema que ha empezado ya a debatirse en los campos de batalla es éste: ¿resistirá o no Francia, con el concurso relativamente débil de los belgas, la ofensiva que desarrollarán los alemanes del 10 de agosto al 10 de septiembre?

IV.—Los factores Austriaco, Italiano y Suizo

La intervención de Italia hubiera sido inapreciable para Alemania. Declarada la neutralidad de aquella, falta saber si el Gobierno de Roma se ha comprometido a vigilar y mantener la tranquilidad en la frontera austriaca. Si así fuera, no tendría nada de extraño que 50 mil austriacos se trasladaran o se hayan trasladado ya a la francesa, al N. de Suiza, y refuerzen las masas alemanas. Ello depende del plan general que hayan elaborado los estados mayores alemán y austriaco, teniendo en cuenta el peligro ruso, pero ante todo depende de la actitud de Italia. Tampoco tendría nada de extraño que Suiza, que en su casi totalidad simpatiza con Alemania, prestara a esta el apoyo de abrirle las fronteras francesas, por el N. O. de la pequeña República.

No es que yo crea en todas esas complicaciones; es sencillamente que en una conflagración tan general deben tenerse previstas todas las eventualidades; esta guerra, como todas, nos reserva muchas sorpresas, y hay que volver la vista a todos lados y no concentrarla sobre un área demasiado limitada.

V.—Probable objetivo de la invasión de Bélgica

Desde el tratado de Frankfort, de 10 de mayo 1871, que impuso a Francia una frontera política poco adecuada para la defensa, los franceses se preocuparon de crear más atrás, a lo largo del Mosa y del Mosela, una frontera militar artificial. Durante cuarenta años y con una constancia ejemplar, el estado mayor francés ha trabajado en reforzar esa frontera militar, construyendo fuertes, líneas férreas y carreteras estratégicas, encuadrando y acotando el terreno para el tiro de la artillería, no perdonando medio para adoptarlo lo mismo a la ofensiva que a la defensiva.

Los pocos puntos de la frontera no guardados por fuertes permanentes, bien artillados, están cubiertos por las tropas de cortina (*couverture*), que como su nombre indica han de proteger la movilización, la concentración y el despliegue estratégico. Esos puntos flacos son, en resumen, el valle del Mosa, entre Verdun y Stenay, al N., la desembocadura del Vigneules, entre Saint-Mihiel y Troyon, y la del valle del Mosela, entre Pont Saint-Vincent y Epinal. Más al S., cerca de Belfort, al O. de Mulhouse, la frontera es favorable a los franceses.

Limitado así el frente por donde había de desem-

bocar el ejército alemán, es natural que el Estado mayor de Berlín se preocupara de prepararse otro paso, que le permitiera envolver al ejército francés, concentrado en un frente relativamente corto y apoyado en buenas plazas fuertes, cuyos centros son Verdun, Toul, Epinal y Belfort.

La pequeña frontera francesa del Luxemburgo está bien protegida; pero la belga, aunque no descuidada, ni mucho menos, es más débil que la del E., contando como centros principales Longwy y Mezières.

Pudieron los alemanes avanzar por Luxemburgo y la parte S. E. de Bélgica, sin necesidad de atacar Lieja; pero sobre qué, de obrar así, dejaran a su flanco todo el ejército belga y se resignaran al peligro de tener en el aire su línea de comunicaciones y etapas, la posesión de Lieja—que es por su situación una cabeza de puente—pondría en sus manos un excelente punto de paso sobre el Mosa.

Esta maniobra, además, ha de tener como inmediata consecuencia el amenazar la extrema izquierda del frente francés, y obligar al ejército de la República a extenderse hacia el N., a la vez que se ocupa una buena posición para detener o tener en jaque a los ingleses, si desembarcan en Bélgica.

Viéndose obligados los franceses a mantenerse con fuerzas desde Mezières a la frontera suiza, es imposible que sean igualmente fuertes en todos los puntos, y se facilita la ofensiva germánica en el sector elegido por su gran cuartel general. Véase pues cómo desde el primer momento, según ya dije, las ventajas de la iniciativa estratégica han correspondido a los alemanes. Es claro que estas ventajas pueden ser anuladas si en el campo de batalla son vencidos por los franceses.

Conseguido este primer objetivo, es posible todavía que los alemanes ejecuten alguna otra demostración contra uno o varios sectores determinados, para realizar el esfuerzo principal por otra parte. Porque el que asume la ofensiva puede entretener a su enemigo en todo el frente, mientras que se debilita aunque no quiera el que pretenda ser fuerte en todos los puntos, conservando una actitud defensiva.

El reconocimiento aéreo, al que hace días han acudido los dos beligerantes, no creo que haya despejado enteramente la incógnita para unos y para otros, porque toda la región está llena de masas armadas y casi todas las marchas y movimientos se ejecutan de noche. Un parte inexacto puede conducir a un error que conduzca a un desastre, y los dos cuarteles generales reflexionarán mucho antes de basar sus órdenes en las noticias de aviadores; hay otros medios más lentos, pero más seguros, de información, como son la caballería y los espías.

Militarmente considerado, el único medio que tienen a su alcance en este periodo inicial, es tomar a su vez la ofensiva. Han de arriesgarse unos y otros; el éxito en esta primera fase corresponderá al partido más resuelto y que despliegue mayor vigor y más perseverancia en la ejecución.

De todos modos, la invasión de Bélgica ha facilitado el despliegue alemán, poniendo a su alcance más vías de comunicación, y movido a los franceses a debilitar su frente principal; mas para que estas ventajas sean tales, es menester que la derrota de los belgas sea rápida y cese su resistencia.

VI.—Preparando la invasión

Con paciencia realmente germana, Alemania, ha cuidado de reforzar su red de vías férreas en las fronteras belgas y luxemburguesas, con un fin militar.

Dos líneas de vía sencilla confluyen en Aix-la-Chapelle para dirigirse luego a Lieja; otra va desde Colonia a Malmedy; una cuarta parte del ramal Colonia-Coblenza y termina en Ahrdorf, donde se bifurca hacia Malmedy y Waxweiler: es de doble vía; finalmente, arranca otra de Coblenza y por Treves (Tréveris) entra en la capital de Luxemburgo. Varios ramales transversales enlazan estas líneas, por lo que es imposible precisar el punto dónde desembocarán las tropas que montan en un tren. Al S. de Luxemburgo abundan las líneas, casi todas de doble vía, que pasan por Coblenza, Maguncia y Gernersheim.

En un frente de frontera de poco más de 100 kilómetros tienen, pues, los alemanes cinco líneas férreas que conducen a ella. Admitiendo un rendimiento medio de 22 trenes, toda vez que hay doble vía en dos de las líneas, se llega a 110 trenes diarios; y como el cuerpo de ejército alemán necesita para su transporte 130 trenes y desde el tercer día de la movilización los cuerpos de frontera pueden emprender la marcha, se comprende cómo, habiéndose ordenado el día 31 de julio la movilización, pudo Alemania poner el día 5 dos cuerpos de ejército, 80.000 hombres, en Bélgica, sorprendiendo a todos aunque ahora se diga que estaba descontada esa maniobra.

VII.—Lieja.

Aparte del campo atrincherado de Amberes, verdadero núcleo central y último baluarte de la resistencia belga, aquel pequeño reino dispone de tres centros de defensa que cubren los ríos Sambre y Mosa: Lieja, Namur y Huy. Los ríos expresados son las líneas naturales de resistencia contra una invasión del E. y del S. E.

Durante mucho tiempo, el gobierno belga, confiando en que la neutralidad de su país sería respetada, solo se había preocupado de la plaza de Amberes; pero a partir de 1888 no cupo duda a nadie que los alemanes se preparaban para entrar en Bélgica en caso de que estallara la guerra con Francia. Entonces el ilustre general Brialmont, el más renombrado ingeniero de su tiempo, fué encargado de estudiar la fortificación de Lieja y Namur y mejorar las defensas de la antigua plaza de Huy.

Lieja, de importancia extraordinaria por su proximidad a la frontera alemana y cubrir el paso del Mosa, fué rodeada por doce fuertes; son de hormigón, rodeados por anchos y profundos fosos bien flanqueados y batidos, con defensas accesorias, principalmente alambradas, en los glasis; ninguna pieza tira a barbata, al descubierto, sino que todas están abrigadas en casamatas o en cúpulas de acero; las mismas casamatas están acorazadas. El material de los fuertes mayores, seis, se compone uniformemente de 2 piezas de 15 centímetros, 4 de 12, 2 morteros rayados de 21 y 4 piezas de tiro rápido de 57 milímetros; los fuertes pequeños, seis, están armados con 2 piezas de 15 centímetros, 2 de 12, 1 mortero rayado de 21; y 3 piezas de 57 milímetros.

En los intervalos de los fuertes hay defensas más ligeras, constituyendo una línea extremadamente fuerte, que permite la resistencia en excelentes condiciones de las tropas de la defensa móvil, encomendada a la tercera división de infantería, reforzada por la 15 brigada. Además hay varias posiciones avanzadas para obligar al atacante a desplegar y descubrir sus fuerzas antes de ponerse bajo el fuego de los fuertes. En total, la artillería de la plaza, sin contar la de las tropas móviles, asciende a 400 piezas.

Los fuertes están a una distancia media de la plaza de 8 kilómetros, siendo la separación máxima de 9.600 metros y la mínima de 6.700; el perímetro de la línea que forman mide 55 kilómetros, de modo que la distancia entre cada dos fuertes contiguos es algo menor de 5 kilómetros, por término medio, de lo que resulta que se cruzan los fuegos a corta distancia, más que distancia eficaz. Era opinión generalmente admitida que mientras los fuertes no fueran tomados, o por lo menos cayeran dos de ellos en poder del sitiador, no había posibilidad humana de que el enemigo rompiera la línea y llegara a la plaza, y mucho menos de que derrotara a las tropas de la defensa móvil.

He aquí, ahora, el nombre y condiciones ofensivas de los fuertes:

El fuerte de Flemalle bate las dos orillas del Mosa, la carretera y la vía férrea de Namur y cruza sus fuegos con los fuertes de Hollogue y Boncelles.

El fuerte de Hollogue bate la rampa de la vía férrea de Saint-Trond, la carretera de Hollogue-sur-Geer y la vía férrea de Bruselas y cruza sus fuegos con los fuertes de Flemalle y de Loncin.

El fuerte de Loncin bate la vía férrea de Saint-Trond, las carreteras de Tongres y de Hollogue y cruza sus fuegos con Hollogue y Lantin.

El fuerte de Lantin está en la bifurcación de la carretera de Tongres y de las vías férreas de Saint-Trond y de Tarlemont, que domina por completo, y cruza sus fuegos con Loncin y Liers.

El fuerte de Liers bate la vía férrea de Lieja a Tongres y Hasselt, la de Duas-a-Lires y la de Glous y cruza sus fuegos con Lantin y Pontisse.

El fuerte de Pontisse bate las dos orillas del Mosa, el ferrocarril de Maestricht, la carretera de Vise y cruza sus fuegos con Liers y Barchón.

Estos son los fuertes de la orilla izquierda del Mosa; los de la orilla derecha se denominan:

El fuerte de Barchon que bate el valle del Mosa y la carretera de Vise y cruza sus fuegos con Pontisse y Evergne.

El fuerte de Evergne bate la meseta de Hervé y todas las vías de comunicación que pasan por los alrededores, así como la vía férrea de Batisse y las carreteras de Vise, Hervé y Flerón, cruzando sus fuegos con Hervé y Flerón.

El fuerte de Flerón bate la vía férrea de Aix-la-Chapelle, la carretera de Hervé y cruza sus fuegos con Evergne y Chaudfontaine.

El fuerte de Chaudfontaine bate el valle del Vesdre, el terreno entre este río y el Ourthe, la carretera y la vía férrea de Verviers a Aix-la-Chapelle y cruza sus fuegos con Flerón y Embourg.

El fuerte de Embourg bate los valles del Ourthe y del Vesdre, la carretera y la vía férrea de Esneux y la carretera y la vía férrea de Aix-la-Chapelle y

cruza sus fuegos con Chaudefontaine y Boncelles.

El fuerte de Boncelles bate toda la región entre el Ourthe y el Mosa, aguas arriba, y cruza sus fuegos con Embourg y Flemalle.



Ametralladora serbia delante de la ciudadela de Belgrado, sosteniendo el fuego con los monitores austriacos del Danubio

Los fuertes de Loncin, Pontisse, Barchon, Flemon y Boncelles, son grandes, de forma triangular, con el frente formando dos caras en ángulo obtuso y la gola o frente de espalda, recto; el fuerte Flemalle es también grande, cuadrangular; los demás fuertes son pequeños, triangulares o cuadrangulares.

La construcción de estos fuertes data de 1891, constituyendo su conjunto una de las plazas más fuertes y modernas de Europa; sólo le supera la de Amberes, aunque en la frontera franco-alemana se encuentran otros de la misma importancia, si bien de perímetro no tan extenso. Lieja es, por consiguiente, una plaza formidable por sí misma, pero si además se considera que al amparo de las fortifica-

ciones se mantenía una división de cuatro brigadas y la 15 brigada, componiendo un total de cerca de 35.000 hombres, con 150 piezas de artillería de campaña, se comprenderá que la empresa de forzar el paso del Mosa por aquel punto era extremadamente atrevida y de realización punto menos que imposible, a menos de sacrificar en la empresa muchos millares de hombres.

Dejando aparte las estupendas noticias que siguen circulando desde el día 5 de agosto, y ateniéndome a lo que se lee entre líneas en la proclama del rey de los belgas, a los comunicados del Ministerio de la Guerra francés y a las escasas noticias facilitadas por el Ministerio de la Guerra de Bélgica, toda vez que faltan informaciones de origen alemán, y examinando la cuestión friamente, puedo sentar que los alemanes redujeron al silencio el tiro de tres fuertes, probablemente se apoderaron de uno o dos y, despreciando el tiro de los demás, entraron en Lieja; como quiera que sea, su objeto estaba conseguido.

¿Qué fin perseguían, en efecto, los invasores, atacando de frente y tratando de forzar a viva fuerza el paso por una plaza tan fuerte y de tantos elementos de resistencia? Esto es lo que voy a examinar.

A raíz de haberse iniciado el conflicto, Alemania solicitó de Bélgica se permitiera al ejército de aquélla el atravesar el territorio belga, haciendo protestas de que respetaría la integridad del pequeño reino y de que sería debidamente recompensado este servicio el día que se firmara la paz; a pesar de la insistencia, que pronto se trocó en amenaza, del gabinete de Berlín, el de Bruselas rehuyó el apoyo pasivo que de él se interesaba y dió a conocer que haría respetar su neutralidad por la fuerza de las armas, si ello era necesario.

Apenas recibida esta respuesta, el ejército alemán franqueó la frontera belga; a los primeros pasos tropezó con las tropas de cortina, cuyas avanzadas fueron echadas atrás; pero Lieja, que se alzaba en el camino del invasor, albergaba detrás de sus defensas un cuerpo belga de 35.000 hombres por lo menos, cuya hostilidad y deseo de intervenir activamente en las operaciones se pusieron de manifiesto desde el pri-

LA PATRIE EST EN DANGER

Le nombre
des Naissances françaises
a déjà diminué
de 275.000
c'est-à-dire de 27 %



La Population allemande
a augmenté
en 1912
de 839.000 âmes

Chaque fois qu'il naît en France DEUX futurs soldats, il en naît CINQ en Allemagne

Propaganda patriótica en Francia: un cartel que demuestra los peligros de la disminución de la natalidad

Ayuntamiento de Madrid

mer momento; los alemanes, que seguramente habían previsto el caso, porque tenían estudiadas de largos años todas las eventualidades que podrían presentarse al invadir Bélgica, no vacilaron y se dirigieron

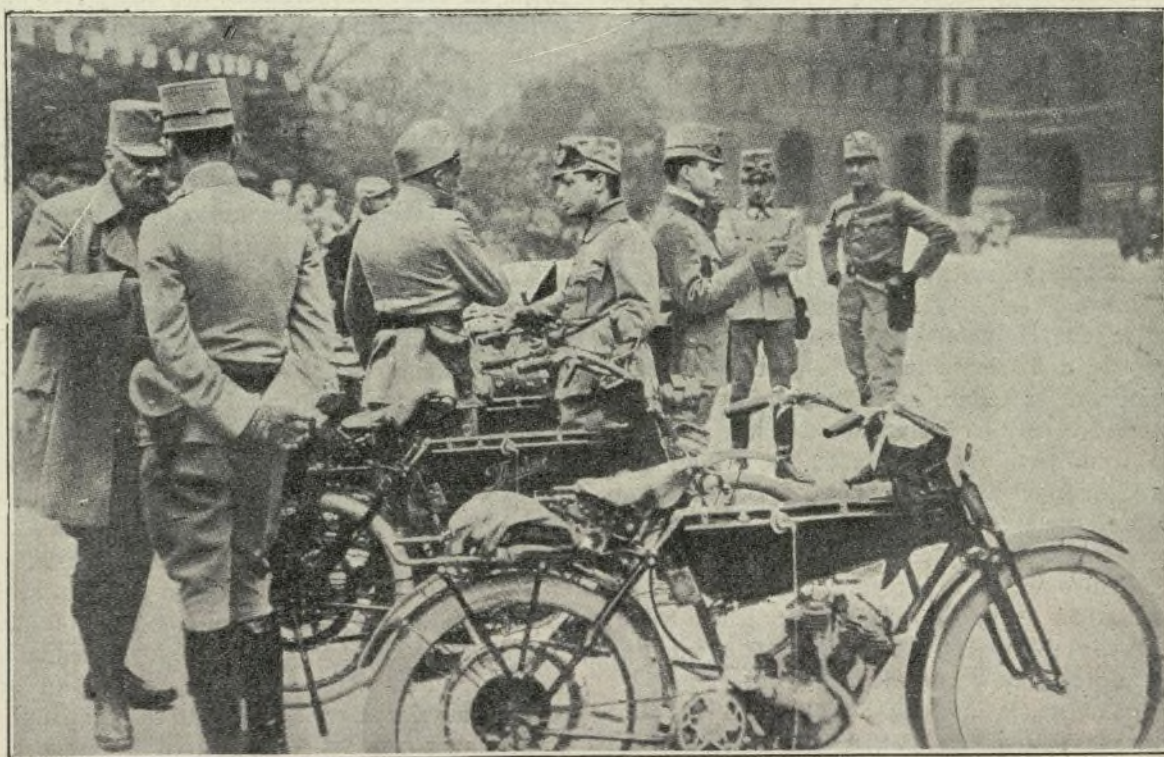
nas, así como las pesadas de campaña, rompieron el fuego contra los fuertes, hasta conseguir acallarlo parcialmente o por lo menos debilitarlo, y entonces se lanzaron los alemanes a través de los intervalos



Batería de sitio austriaca en las orillas del Sava, cañoneando las defensas de Belgrado

directamente a realizar el primer fin de la campaña: asegurar la marcha de los cuerpos invasores y guardar su flanco derecho, para lo que era menester, absoluta y fatalmente, deshacer el cuerpo belga que se preparaba á operar tomando como centro Lieja. Al efecto, se encaminaron sobre esta plaza; una tenta-

de los fuertes, manteniéndose una empeñada lucha que duró cerca de dos días, hasta que las tropas de la defensa móvil (3.^a división y 15 brigada) fueron derrotadas y evacuaron la plaza; mientras uno de los cuerpos, probablemente el 7.^o, llevaba a cabo esta difícil labor, otro, acaso el 10.^o o el 9.^o, se extendía



Sección de motociclistas austriacos

tiva que efectuó la tercera división belga para resistir el avance e impedir el paso del Mosa, fracasó, desde luego, y los belgas hubieron de encerrarse en Lieja. Sin perder tiempo, las baterías de sitio alema-

por el norte de la plaza y la rebasaba para observar los movimientos que pudiera hacer el ejército belga concentrado en Amberes. No tardó en evidenciarse que los belgas no tratarían de batirse en campo

abierto, después del escarmiento de las tropas encerradas en Lieja, y que aguardarían, en todo caso, la llegada de las tropas francesas e inglesas. Estaba, por consiguiente, conseguido el primer objetivo: todo el SE. de Bélgica quedaba abierto y sin enemigo: bastaba observar y mantener el cerco de los fuertes, cuya rendición será segura si los alemanes ganan la primera batalla; si la pierden, tampoco podrían haberse mantenido en ellos, y los tendrían que evacuar; de consiguiente, ha quedado abierta la puerta que los belgas se obstinaban en cerrar; porque, como ya dije en uno de los números anteriores, nunca son los obstáculos pasivos ni las obras de fortificación los que barrean y se oponen al avance, sino las tropas que al apoyo de aquellas están en disposición de maniobrar; estas tropas han sido batidas, y poco supone que algunos fuertes aun no se hayan rendido.

Desde el punto de vista belga, tiene grandísima importancia que todos o algunos de los fuertes continúen la defensa, porque en tanto quede un palmo de terreno de Lieja en manos de los defensores, tendrá su Gobierno el derecho y motivos fundados para reclamar la conservación de aquel pedazo de territorio el día que se haga la paz. Así, el campo atrincherado de Lieja ha cumplido hasta ahora la misión a que debió su existencia, bien que tanto los belgas como los demás hayan tenido una decepción, puesto que nadie esperaba que fueran forzadas aquellas defensas en tan poco tiempo.

VIII. — El ataque alemán, ¿se desarrollará por Bélgica?

La tenacidad con que los alemanes han atacado la plaza de Lieja y el derróche de energías que han hecho para abrirse paso a viva fuerza, despierta en los más la idea de que su maniobra principal ha de tener lugar a través del territorio belga, y que por allí se verificará la principal invasión; no se sacrifican millares de hombres, ni se provoca la guerra con Inglaterra, ni se toma una ofensiva inesperada, por lo rápida, para alcanzar un objetivo secundario.

Si los belgas, como es notorio y los hechos demuestran, sabían hace ya muchos años que los alemanes no respetarían la neutralidad, menos puede admitirse todavía que el estado mayor francés lo ignore; casi a diario se leía en la prensa técnica o profesional de la República vecina que los alemanes intentarían el primer golpe por Bélgica, y ciertamente, como ya dije, los franceses, que habían relegado a segundo término aquella frontera, le volvieron a conceder preferente atención en los ocho o diez años recientes. De donde se infiere, que los alemanes no podían abrigar la esperanza de que la acción que ahora han llevado a cabo sorprendiera a nadie, y en tal concepto habían de esperar que el enemigo estuviera preparado para contrarrestarla.

Ciertamente, la invasión de Bélgica ofrece a los alemanes las ventajas siguientes: extender su frente de ataque, sobrado estrecho para el despliegue de sus inmensas masas, y como consecuencia, obligar a los franceses a extender la línea de cortina y fraccionar su vigilancia; poder llegar con relativa rapidez a la costa, amenazando a los ingleses e impidiendo el desembarco de fuertes contingentes británicos; y, por último, envolver la frontera francesa, poniendo

do en una situación estratégica desfavorable al ejército francés. Esta última es la ventaja de mayor peso y era fácilmente realizable dada la riqueza de la red de vías férreas alemanas que conducen a las fronteras belga y francesa.

En compensación, la invasión de Bélgica llevaba consigo la hostilidad del ejército de esta nación, lo que virtualmente equivalía a reforzar el ejército francés con un efectivo de 200,000 hombres; despertar el recelo de los ingleses y probablemente motivar su intervención; alargar la línea de comunicaciones, dejando siempre su flanco derecho al descubierto, porque no cabía pensar en una conquista rápida de Amberes; dejar poco defendida la línea del Rhin, abandonando de hecho la Alsacia; y obligarse a seguir la línea del Mosa, camino directo a París, pero lleno de obstáculos: sólo en territorio belga cubren el río, además de Lieja, Huy y Namur.

Los inconvenientes superan a las ventajas, por lo que solo puede admitirse que la entrada de los alemanes en Bélgica haya tenido un objetivo secundario; por si todavía hubiera duda, agregaré que los batallones de zapadores alemanes son todos de pontoneros, que éstos practican constantemente en el Rhin, río mucho más caudaloso que el Mosa, que el material de puentes alemán es abundante y bueno, y que, por lo tanto, dispone el ejército alemán de medios más que sobrados para atravesar el Mosa sin necesidad de tomar la plaza de Lieja; bien es verdad que entonces hubiera tenido que dejar 40 o 50 mil hombres en observación para hacer frente a los ataques de flanco de los belgas, pero no es menos cierto que era preferible esa inmovilización parcial que la pérdida de cinco jornadas ante los fuertes de Lieja; en esas cinco jornadas, dos cuerpos alemanes (arriesgándose mucho, es verdad, pero los alemanes no han vacilado en arriesgarse mucho en todas sus guerras del siglo XIX) o acaso tres, habrían llegado a la frontera norte de Francia, o con menos riesgo al sector más inmediato a la de Luxemburgo; deteniéndose ante Lieja y trabando combate hasta derrotar al cuerpo belga allí destacado, los invasores han perdido todo el adelanto que les daba su rápida movilización y más fácil concentración, de suerte que al fin de la maniobra se han encontrado con que su inferioridad con respecto a los franceses es evidente, toda vez que no han llegado antes que éstos a las inmediaciones de Namur, y han sido quebrantados, mientras que sus rivales están aun intactos; por si esto fuera poco, han levantado contra la invasión a todo el pueblo belga. Mirado así el asunto, ha de concluirse que el estado mayor alemán ha dado muestras de gran torpeza, sobre todo, porque, vuelvo a repetirlo, lo que ha ocurrido ahora lo sabían, con cortas diferencias, tanto ellos como los franceses y belgas. Pero este error, que se comprendería en los rusos, en los ejércitos balcánicos y aun en los ingleses y austriacos, sería casi una injuria atribuirlo a los alemanes o a los franceses: ni los unos ni los otros obran tan impremeditadamente; no en vano llevan cuarenta años estudiando las eventualidades que pueden derivarse de cada posible maniobra.

A mi juicio, insisto en que la invasión de Bélgica no es más que una maniobra secundaria: el golpe decisivo lo emprenderán por otro lado. La maniobra realizada por Lieja tendrá como consecuencia

obligada, aunque se resistan a ella los franceses, el atraer a las costas de Bélgica a los ingleses, en lugar de dirigirse al interior de Francia y marchar a la frontera alemana; no podrá menos de debilitar algo, poco o mucho, la concentración francesa en esta frontera, y facilita el movimiento por la cuña que se ha formado y cuyo centro está en Luxemburgo. Hay que repetir que el frente de la frontera francesa es insuficiente, en los pocos intervalos que quedan entre núcleos fortificados, para el despliegue del ejército alemán, de suerte que el envío de tres cuerpos a Bélgica no debilita prácticamente la masa de ataque principal, si, como es de creer, uno o dos cuerpos austriacos han acudido en apoyo de sus aliados y marchan a través de Baviera para concurrir en la acción contra Francia.

Del lado francés, el correr las masas hacia el norte, sometiéndose en el acto a la iniciativa enemiga, sería una torpeza que no cometerán. No cabe duda que los franceses, por lo menos su gran cuartel general, tiene estudiado el plan que ha de seguir, y este plan será puesto por otra cualquiera que sea la conducta y movimientos del enemigo, no deteniendo su ejecución en tanto no sobrevenga un grave contratiempo o una amenaza inesperada. Demasiado han aprendido los franceses, por triste experiencia, que aquel de los dos bandos que supedita su voluntad al otro tiene mucho adelantado en el camino de la derrota. De suerte que en esta guerra hemos de ver, o estoy muy equivocado, cómo se lanzan a la ofensiva los dos ejércitos, sin tener en cuenta cada uno, dentro de ciertos límites, es claro, lo que haga el otro. Forzosamente, obrando así, se han de encontrar.

IX.—La pasividad alemana ¿es cierta?

Lo que más sorprende es la pasividad alemana en la frontera principal. Visto lo que ha ocurrido en Bélgica, el día 7 podían entrar en línea tres cuerpos de ejército alemanes desde Metz al sur; y el día 11 todo el ejército alemán ha debido hallarse concentrado y en disposición de iniciar su despliegue estratégico. No olvidando el extraordinario valor que el factor tiempo tiene en todas las operaciones de la guerra, y de un modo especial en las primeras, no se concibe que los alemanes esten inactivos y presencien impasibles cómo sus rivales se están preparando y se disponen a asumir la iniciativa. Para este resultado no valia la pena de limar tanto los resortes de la movilización, ni construir tantas vías férreas y carreteras con fines estratégicos. Pero el telégrafo no trae nuevas de ninguna batalla reñida en la frontera. La lógica dice que esta batalla primera va a reñirse o se está librando; de ser esto cierto, parece imposible que no haya llegado siquiera el rumor de esta acción, cuando tantos se han propalado abultando y dando estupendas proporciones a los tiroteos entre las avanzadas.

¿Espera acaso Alemania que Francia despliegue sus fuerzas y dé a conocer sus propósitos? No es de creer. Sobrados medios tienen a su mano los dos ejércitos para saber, en este período inicial, lo que piensan ejecutar sus contrincantes. Disponen, en efecto, del conocimiento de la situación de todos los cuerpos enemigos el día antes de la movilización; saben las vías férreas y caminos que pueden tomar y a

donde conducen; de modo que casi matemáticamente están en disposición de deducir día por día cuál es el efectivo de las tropas que han podido ser concentradas en cada uno de los puntos de la frontera. Sabido este primer punto, el servicio de espionaje y los reconocimientos de la caballería y por el aire habrán dado a conocer la fuerza de las tropas avanzadas y los grandes centros de reunión; pocas probabilidades tienen de equivocarse en las consecuencias que de todo ello deduzcan.

Admitiendo por un momento que se haya aplazado este primer encuentro, no es posible que reine la tranquilidad en la frontera, según afirman los periódicos ingleses y los franceses, únicos que se reciben: por lo menos, fuertes masas de caballería, con artillería ligera y gruesos destacamentos de infantería, se han lanzado adelante y han trabado el contacto con el enemigo, originándose una multitud de combates, de pequeña importancia en sí mismos, pero de grande interés para el mando; franceses y alemanes están obrando así, es indudable; pero nada se sabe.

La conclusión que la lógica y el conocimiento más o menos ligero de los dos ejércitos y de los preparativos que han realizado en la frontera común imponen, es que el primer choque serio ha tenido lugar ya o va a empezar, y que le han precedido una multitud de pequeñas escaramuzas. No hay que dar crédito a la afirmación de que nada pasa en la frontera, aparte de la acción de Altkirch.

X.—Combate de Altkirch (8 de agosto)

Fuerzas francesas de relativa consideración, al parecer dos divisiones, tomaron la ofensiva el día 8, en Altkirch, y rechazaron a la brigada alemana que defendía la posición. El vencedor continuó su avance y entró en la villa alsaciana (anexionada en 1870 por Alemania) de Mulhouse, donde seguramente, en sus inmediaciones, se trabará un combate más formal. En el número próximo me ocuparé con toda la extensión que reclama lo saliente del asunto, en este hecho de armas y de su influencia en el curso de las operaciones. Se anuncia también que los franceses se han posesionado de los pasos de los Vosgos, pero se añade que sin disparar un tiro. También ello será objeto de estudio.

XI.—Transporte a Francia del ejército de Africa

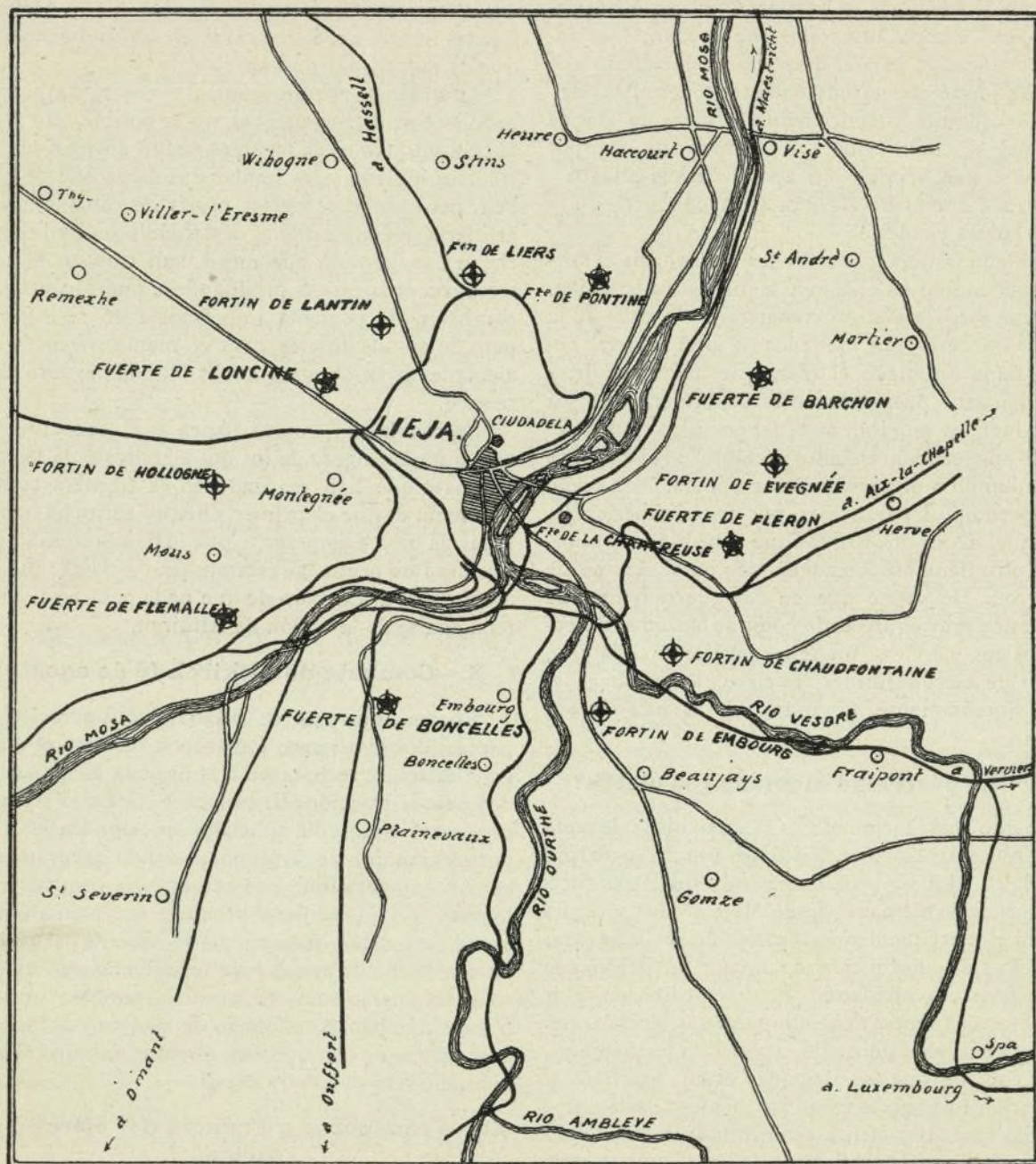
La rigurosa censura que se ejerce en Francia no permite saber el estado en que se halla el transporte de los cuerpos de ejército que se encuentran en Argelia, Túnez y Marruecos. Todos los indicios es que ha comenzado ya, pero no hay que contar esté terminado antes de primeros de septiembre. Las fuerzas expedicionarias ascenderán a unos 40 o 50 mil hombres.

Declarando la guerra en esta ocasión, Alemania ha descartado un peligro algo remoto, pero cierto. Sabido es que los franceses buscan en Africa un depósito de hombres, por haberse agotado ya las reservas de ellos en Francia e ir descendiendo paulatinamente la natalidad en la metrópoli; confiaban en particular en las tropas argelinas y marroquíes, por ser de escaso valor las senegalesas, algunos de cuyos cuerpos es probable tomen parte en la guerra.

Con este proceder, iba a repetir Francia lo que hace hace muchos siglos hizo Cartago: con su oro se procuraba defensores y combatientes, y podía mirar impávida las guerras, que no afectaron a su existencia nacional en tanto los romanos no llevaron sus ejércitos al territorio rival. No hubiera dejado de ser una gran contrariedad para los alemanes, haber tro-

Calais, Dunquerque y Ostende. El Gobierno británico ha dirigido un llamamiento para alistar 100.000 hombres con destino al refuerzo del ejército activo.

Aquella noticia, aunque comunicada oficialmente en París y Bruselas, debe ser acogida con reserva: la creo prematura.



Campo airincherado de Lieja

pezado en los primeros momentos con una masa de 200 o 300 mil africanos, bravos, sin miedo a la muerte; aunque su derrota fuera segura, el choque habría quebrantado al invasor, con la ventaja para los franceses de que la destrucción de su ejército colonial ni habría menoscabado su espíritu, ni conmovido al pueblo. Estas ventajas sólo las podrán gozar en insignificante extensión en la presente guerra.

XII.—Desembarco de los ingleses en el continente

Los primeros cuerpos expedicionarios ingleses dicese que han comenzado a desembarcar, el día 8, en

XIII.—Operaciones en Africa

Se anuncia que las tropas coloniales francesas e inglesas han comenzado el ataque de las posesiones alemanas en Africa occidental, ocupándolas en parte. Esta noticia, aunque no está confirmada oficialmente, puede ser admitida desde luego, porque más o menos tarde aquellas colonias caerán sin remedio en poder de sus enemigos, por lo menos mientras dure la guerra.

JUAN AVILÉS
Teniente Coronel de Ingenieros

12 agosto 1914.